

El poder tecnocientífico y la manipulación antropológica. Consideraciones sobre *La abolición del hombre* de C. S. Lewis

MIGUEL ACOSTA

Universidad CEU San Pablo

1. Introducción

*La abolición del hombre*¹ fue escrita por Clive Staples Lewis en 1943 a partir de tres conferencias que impartió en el *King's College* de Newcastle (Inglaterra). En este trabajo quisiera traer a la memoria algunas de las principales líneas de esta obra donde se pone de relieve la manipulación tramada por quienes aprovechan los logros de la tecnociencia para tener poder y dominio sobre los demás.

Llama la atención cómo esta obra sigue teniendo actualidad y su denuncia sigue siendo la expresión de profundas verdades que a veces no queremos escuchar. Aborda problemas como la crisis medioambiental, la concentración del poder de unos pocos en detrimento de la mayoría, y los riesgos de las investigaciones que pasan por alto las normas éticas dando licencia ilimitada a la capacidad tecnológica que detentan unos pocos hombres sin escrúpulos.

¹ En esta comunicación utilizo el texto *on line*: *The Abolition of Man* del «The Augustine Club at Columbia University». Página disponible en: [https://thepathlight.com/uploads/C. S.Lewis-The_Abolition_Of_Man.pdf](https://thepathlight.com/uploads/C._S.Lewis-The_Abolition_Of_Man.pdf) (Consultada el 31 de marzo de 2014). Para las citas y traducciones al español utilizo: C. S. Lewis: *La abolición del hombre*. Madrid: Ediciones Encuentro 1998.

2. El hombre fragmentado

El primer capítulo titulado «Hombres sin corazón» es una reflexión antropológica acerca de las consecuencias de la dicotomía entre razón y sentimiento en la persona. Las teorías racionalistas conducen a un reduccionismo existencial porque acentúan la importancia de la razón sobre otras tendencias y facultades humanas, y al no saber integrarlas caen en la tiranía de aquella. En algunos casos, también realizan deducciones racionales a partir de estados afectivos permitiendo otro tipo de «tiranía», la de los sentimientos. Esto se puede apreciar cuando, por ejemplo, en una argumentación de corte racionalista se desarrollan proposiciones lógicas (ámbito de la razón) haciendo derivar de ellas, de modo ilícito, conclusiones de índole valorativa (ámbito de los sentimientos). «Ningún sentimiento es, en sí mismo, un juicio; en este sentido, ninguna emoción o sentimiento tiene lógica. Pero puede ser racional o irracional según se adecue a la Razón o no. El corazón nunca ocupa el lugar de la cabeza sino que puede, y debe, obedecerla»². De cualquier manera, nos hallamos ante una concepción antropológica escindida. Sin embargo, ni la razón sola, ni el puro sentimiento deben tener supremacía sobre el otro, sino que ambos deberían actuar conjuntamente en la unidad del ser humano. Se trata de un orden de partes con armonía de funciones. El gran reto consiste en unir libertad e instintos, y en esa tarea el «corazón» hace de nexo. «Corazón-Magnanimidad-Sentimiento: esta es la coordinación indispensable entre el hombre cerebral y el hombre visceral. Se podría incluso decir que es por este elemento intermedio por lo que el hombre es hombre: por su intelecto es mero espíritu y por su instinto es mero animal»³.

² LEWIS, *op. cit.*, 23-24.

³ *Ibid.*, 28. Para comprender cómo los reduccionismos epistemológicos también dividen al ser humano, recomiendo el siguiente ensayo: W. PERCY: «The Divided Creature», *The Wilson Quarterly* 13 (1989), 77-87. Página disponible en: <http://www.unav.es/gep/AF/Percy.html>. (Consultada el 30 de marzo de 2014).

3. El *Tao* como forma de percepción de la verdad y el bien

Un segundo aspecto que trata Lewis es la relación entre ética y naturaleza: ¿puede la sola razón definir el modo humano más adecuado de vivir? En contra de las ideas nietzscheanas que consideran al hombre capaz de ir «más allá del bien y del mal», existe un sentido humano espontáneo hacia ciertos valores que nos mueven a ser mejores y a preocuparnos por construir una sociedad justa. La historia ofrece ejemplos ancestrales de normas éticas similares pero proclamadas desde el seno de diferentes religiones o escuelas filosóficas –«platónica, aristotélica, estoica, cristiana u oriental»⁴–. Esto lleva a pensar, con cierto sentido, que esas normas tienen un carácter universal y han contribuido a que ciertas culturas permanecieran durante siglos y no se extinguieran a consecuencia de la depravación moral –como también ha sucedido–.

Lewis utiliza la palabra *Tao* para evitar circunscribir esa visión «común» del género humano solo a una escuela o religión. El *Tao* «[es] la doctrina del valor objetivo, la convicción de que ciertas actitudes son realmente verdaderas y otras realmente falsas respecto a lo que es el universo y lo que somos nosotros»⁵. Se trata pues, de una norma universal que nos afecta a todos como seres humanos y hacia la que nos inclinamos de manera natural. Por eso en Occidente se ha denominado «ley natural»⁶.

Resultaría una grosera simplificación tratar de exponer en unas pocas páginas la compleja situación cultural del hombre contemporáneo. Sobre todo porque antes habría que establecer un prototipo de hombre contemporáneo: ¿el hombre oriental?, ¿el hombre occidental?, ¿los hombres del hemisferio norte?, ¿los del hemisferio sur?, ¿los hombres con acceso a la alta tecnología y medios comunicación de «última generación»? ¿los millones que apenas tienen qué comer?... Lewis se refiere sobre todo a quienes viven con la posibilidad de acceder a los

⁴ LEWIS, *op. cit.*, 23.

⁵ *Ibid*, 23.

⁶ En el apéndice de *La abolición del hombre*, Lewis incluye una serie de fuentes recogidas de distintas épocas y civilizaciones con respecto a normas, preceptos, incluso obligaciones que tienen relación con el *Tao* o la ley natural. Cf. *Ibid*, 81-96.

conocimientos científico-tecnológicos punteros y que actualmente ostentan el poder porque lideran la investigación, la economía y la política a nivel mundial. En aquél momento, como profesor de la Universidad de Oxford, Lewis disponía de un sitio preferente para tener un panorama mundial. Desde esa atalaya podía advertir los síntomas que iban aumentando progresivamente y hacer algunos juicios prospectivos.

Lo que veía entonces, se sigue viendo hoy de una manera más clara gracias a la tecnología de las comunicaciones. Hay un creciente poder tecnocientífico del ser humano y valores decrecientes en una sociedad cada vez más individualista. El triunfalismo en boga asegura: «el hombre ha conquistado la Naturaleza». En efecto, el gran reto que comenzó en la modernidad con el «proyecto baconiano»⁷, se ha ido convirtiendo en realidad. Hoy el hombre parece comprender el lenguaje de la Naturaleza y finalmente está llegando a dominarla. Si preguntamos por la confirmación de este hecho nos responden: «Gracias a descubrimientos científicos como el electromagnetismo, la fuerza nuclear o la biología molecular, la tecnología ha logrado someter numerosos ámbitos de la naturaleza. El ingenio y sagacidad humanos han podido superar la “opresión” de lo natural y hoy día nos erigimos como sus dueños. Este nuevo dominio muestra la supremacía de la libertad sobre la naturaleza. Gracias a la razón, sobrepasamos las reglas impuestas por nuestros instintos y determinamos con cuáles quedarnos...»

Sin embargo, Lewis no está de acuerdo, no solamente no se ha conquistado la Naturaleza sino que una y otra vez el hombre «se ve vencido por ella». «Todas las aparentes derrotas de la Naturaleza no han sido más que retiradas tácticas. Hemos creído contraatacar y ella solo nos engañaba»⁸. ¿Por qué dice esto? Porque la Naturaleza que suponemos conquistar no es tal, sino una reducción de lo real a objetos de pensamiento y análisis cuantitativos: «Reducimos las cosas a mera Naturaleza con *el fin de* poder “conquistarlas”. Siempre estamos conquistando la Naturaleza, *ya que* “Naturaleza” es el nombre que damos a lo que hemos conquistado de algún modo»⁹. Lo que sucede realmente es que la

⁷ Cfr. H. JONAS: *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder, 2004, (trad. Andrés Sánchez Pascual), 233.

⁸ LEWIS, *op. cit.*, 67.

⁹ *Ibíd.*, 70. El subrayado es de la fuente.

ciencia no trabaja «sobre» la realidad, sino «a partir» de la realidad y utiliza modelos lógico-matemáticos que intentan controlar entes cuantitativos, físicos, medibles. Pero la consideración material de la realidad es una parte de la Naturaleza, no toda ella. Como diría Shakespeare: «Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, de las que puede sospechar tu filosofía»¹⁰. La Naturaleza sigue allí y nosotros que también formamos parte de ella creemos superarla al ver cómo «controlamos» ciertos efectos. Sin embargo, cada vez advertimos con más claridad que ese control no es tal, es solo un control aparente y temporal. Hemos creado una estructura artificial que nos mantiene cómodos pero que está construida sobre una base natural que sigue siendo solo una parte de la Naturaleza. Es más, lo que en realidad sucede es que dicha estructura emerge «a costa» de lo natural y, por no saberla controlar, estamos causando graves daños, sobre todo en el orden vital, como se ve claramente en la actual crisis medioambiental.

La razón, y sobre todo la razón técnica, tiene un ámbito de actuación que es limitado, no puede pretender ir más allá de la naturaleza porque justamente la naturaleza es lo que la funda y la limita. Hay un margen de libertad pero no se pueden obviar las «reglas básicas del juego» puestas por la naturaleza. No se puede violentar el orden íntimo que se halla inserto en cada ente y que opera desde dentro según un patrón previo, sin esperar alguna reacción. Si se intentara modificar dicho orden previo ignoto, cabe la posibilidad de que el resultado sea algo monstruoso, o su propia destrucción. Esto cuando menos es una irresponsabilidad. La ciencia ya ha llegado alguna vez a este punto, recordemos la primera prueba del Proyecto Manhattan, los científicos quedaron consternados y uno de ellos, Carson Mark, pensó que la energía podría «crecer hasta haber absorbido totalmente el cielo y la tierra». No sabían cómo reaccionaría la Naturaleza y todos tenían ideas apocalípticas¹¹.

Lewis sostiene que ir contra el *Tao* es ir contra los principios fundantes de nuestro modo de ser, es más, ni siquiera se puede pensar sin él porque entre sus principios fundantes está el mismo hecho de pensar y valorar de cierta forma. «Es la fuente única de todo juicio de valor. Si se

¹⁰ W. SHAKESPEARE: *Hamlet*, acto 1, escena V.

¹¹ Cfr. R. JUNGK: *Más brillante que mil soles*. Barcelona: Editorial Argos, 1976, 185-186.

rechaza, se rechaza todo valor. Si se salva algún valor, todo él se salva. El esfuerzo por refutarlo y construir un nuevo sistema de valores en su lugar es contradictorio en sí mismo. Nunca ha habido, y nunca habrá un juicio de valor radicalmente nuevo en la historia de la humanidad. Lo que pretenden ser nuevos sistemas o (como ahora se llaman) “ideologías”, consisten en aspectos del propio *Tao*, tergiversados y sacados de contexto y, posteriormente, sublimados hasta la locura en su aislamiento, aun debiendo al *Tao*, y solo a él, la validez que poseen»¹².

También cabe la posibilidad de que el hombre reniegue y se aleje de esos principios debido a su forma de vida y su conducta. El desvío del «camino» es perfectamente posible porque la elección errónea, así como la acertada, siempre es libre. La única diferencia está en que las acertadas aumentan el espacio de libertad y las erróneas son formas degradadas de libertad. Las personas libertinas o, como las denomina Aristóteles, «intemperantes» pueden llegar a ser ciegas a los valores éticos debido a su propia corrupción y no atinar con lo que es bueno para sí: «Aristóteles advirtió que solo aquellos que hubieran sido correctamente educados podrían estudiar ética: para el hombre corrupto, ajeno al *Tao*, el auténtico punto de partida de esta ciencia es invisible. Puede ser hostil pero nunca crítico: no sabe lo que está en discusión. (...) Una mente abierta es útil en los asuntos que no conciernen a las cuestiones últimas. Pero una mente abierta respecto a las cuestiones últimas que plantean tanto la Razón Teórica como la Razón Práctica es una idiotez»¹³.

4. El poder científico-tecnológico y sus manipuladores

Sería ridículo negar los beneficios que la tecnociencia nos ha traído en forma de curación de enfermedades, producción de alimentos, restauración de daños ambientales, nuevas formas de ocio y tantos otros bienes. La crítica de la tecnociencia se refiere más bien al modo como algunos hombres llevan a cabo la investigación científica y los resultados tecnológicos. Aquí se critica el dominio despótico tecnocientífico de

¹² *Ibíd.*, 48. Las cursivas son de la fuente.

¹³ *Ibíd.*, 50-51. Para el texto de Aristóteles, cfr. *Ética a Nicómaco* 1095 B, 1140 B, 1141 A. La cursiva es de la fuente.

la sociedad a manos de unos pocos manipuladores que, muchas veces, ni siquiera son científicos ni tecnólogos, sino políticos, comerciantes, planificadores y oportunistas con poder. Son aquellos que establecen el modo de aplicar y utilizar los inventos y descubrimientos en su propio beneficio.

«Lo que llamamos el poder del Hombre es, en realidad, un poder que poseen algunos hombres, que pueden permitir o no que el resto de los hombres se beneficien de él»¹⁴. En efecto, ¿quiénes sustentan el poder durante las guerras? En parte los fabricantes de armas de alta tecnología. ¿Y quiénes en Internet? Tal vez las grandes compañías que controlan los millones de millones de información almacenada de personas y empresas de todo el mundo. Siempre es un grupo minoritario de hombres. El grupo mayoritario puede disfrutar de dicha tecnología dependiendo de que aquellos lo permitan.

El poder incluso se aplica a personas que «todavía no son», aquí Lewis se refiere a los anticonceptivos, pero nosotros podemos ya hablar de la biotecnología que permite el tratamiento de células madre. En este caso, «las posibles generaciones futuras son pacientes u objetos de un poder que ejercen sobre ellas los que aún viven. A través de la contracepción, simplemente se les niega la existencia; a través de la contracepción, usada como medio de engendrar selectivamente, se les obliga a ser, sin que se les pida opinión, lo que una generación, por sus propias razones, pueda elegir. (...) [El] poder del Hombre sobre la Naturaleza se revela como un poder ejercido por algunos hombres sobre otros con la Naturaleza como instrumento»¹⁵. Este poder no se dirige solo hacia los sucesores, también podría aplicarse a los predecesores. ¿Quién podría negar la posibilidad de limitar la vida a ancianos que ya no contribuyen al bienestar de la humanidad sino que «consumen y viven ociosamente» cuando lo que hace falta es mayor «población económicamente activa»? ¿Quién impediría que los manipuladores sugieran acciones para obtener una pirámide demográfica «normal» sacrificando a los ancianos «por el bien de los niños... y las generaciones venideras»? Hasta estudiarían la forma de encontrar la «muerte más dulce posible» mediante la alta tecnología. Hasta este punto puede llegar la hipocresía de los manipuladores.

¹⁴ *Ibíd.*, 56.

¹⁵ *Ibíd.*, 56-57.

La tecnología es siempre un arma de doble filo, por un lado puede ayudar y mejorar la calidad de vida; pero por otro puede ser funesta para aquellos que no tienen acceso a ella o que no saben cómo utilizarla. A veces incluso dicha arma se puede disparar sin querer. Actualmente hay países que detentan el poder mundial por su supremacía bélica, y alguno dirá, «como siempre en la historia humana». El problema no está en esta triste reiteración, sino en la fuerza destructiva de dichas armas. Muchos miles de millones de seres humanos habitamos el mundo, pero unos pocos son los que determinan las reglas y los que se consideran «dueños del mundo». Esto suena a teorías de la conspiración, pero ¿cómo se explica que el 20% más rico de la población mundial tenga más del 80% de la riqueza y el 20% más pobre apenas un poco más del 1%?¹⁶

Desde hace décadas viene generándose una brecha cada vez más amplia entre sociedades que tienen como factor preponderante el acceso a la formación en tecnociencia. Esta situación de desequilibrio ofrece a unos pocos un poder sobre otros como nunca antes se ha visto en la historia, sobre todo por el impacto universal de la tecnología. Esto no significa precisamente que esos pocos tengan más felicidad gracias a la tecnología que les trae confort; al contrario, es la tecnología la que va imponiendo un estilo de vida «estresante y complicado». Esta tecnología ha cambiado la forma de habitar el mundo porque ha «empequeñecido» el mundo (capacidad de contar con información instantánea desde cualquier parte del mundo donde haya una conexión satelital, capacidad de dar la vuelta al mundo en menos de 24 horas), lo ha «acelerado» (el ritmo frenético de trabajo en las grandes urbes donde millones de personas viven para trabajar) y nos exige un mayor conocimiento especializado en menos tiempo con cada vez menos capacidad de control de la misma tecnología (desconcierto en la planificación y cambio continuo de estrategias educativas a través de múltiples reformas que nunca satisfacen). Todo esto hace que en realidad tengamos menos capacidad de control.

Actualmente la eficacia tecnológica es de tal magnitud y la complejidad de su manejo requiere tal especialización que, aún sin quererlo, se puede cometer errores y pagarlo con miles o millones de vidas; o con

¹⁶ Página disponible en: <http://www.oei.es/decada/portadas/MedAmbPDF4.pdf> (Consultada el 28 de marzo de 2014).

cientos de años de daño ambiental. Ahí está Chernobyl, más próximo aún Fukushima... y pocos pueden dudar acerca de la pericia de los técnicos japoneses o de su buena voluntad y determinación por el cumplimiento del deber hasta dar la vida. «La conquista de la Naturaleza, si se cumple el sueño de ciertos científicos planificadores, resultará ser el proyecto de algunos cientos de hombres sobre miles de millones de ellos»¹⁷.

La tecnología no es algo malo *per se*, depende de lo que algunos hombres hacen con ella. Los manipuladores a los que se refiere Lewis han encontrado la manera de «controlar» y «producir» modos de vida y de dependencia que les dan poder sobre otros. No se trata de que la tecnología deba seguir los cánones bueno-malo. Para los manipuladores, los conceptos bueno-malo provienen del *Tao* y no hay por qué seguirlos porque el hombre, gracias a la tecnología, ya puede ir, como decía antes, «más allá del bien y del mal». La mala idea consiste en prescindir del *Tao* y fundar nuevos principios. Lewis intenta mostrar que tratar de sustituir los principios detectados de forma natural (entendiéndose natural como algo intuitivo por el ser humano de forma universal¹⁸) es imposible, porque «[el] poder del Hombre para hacer de sí mismo lo que le plazca significa (...) el poder de algunos hombres para hacer de otros lo que *les place*»¹⁹. Quienes han adquirido el poder tecnológico y con ello la supremacía de los artefactos, no permitirán que otros les superen, o que intenten apoderarse de lo que para ellos ya es suyo (entiéndase el poder de sus artefactos).

La carrera tecnológica no parará hasta llegar al final: «El peldaño final se alcanza cuando mediante la eugenesia, mediante la manipulación prenatal y mediante una educación y una propaganda basadas en una perfecta psicología aplicada, el Hombre logra un completo control sobre sí mismo. La naturaleza *humana* será el último eslabón de la Naturaleza que capitulará ante el Hombre». No es cierto que la tecnología está al alcance de todos, ni siquiera la educación básica está al alcance de todos. Cientos de países se limitan a ser consumidores tecnodependientes porque no pueden comer en la mesa de los «mayores». Los manipuladores cuidarán muy bien que esto no suceda. Desde hace siglos vienen

¹⁷ *Ibíd*, 59.

¹⁸ Cfr. *Ibíd*, Apéndice, 81-96.

¹⁹ *Ibíd*, 60.

haciéndolo, ya que el mundo se clasifica según la capacidad económico-comercial, militar y tecnocientífica.

Nosotros estamos insertos en la Naturaleza y de alguna manera todo se relaciona con todo y el hombre es un ser muy limitado para comprender esas relaciones. Hay muchas cosas que nos sobrepasan. Extrapolando la teoría de Edward Lorenz podemos hablar de un «efecto mariposa». Este efecto hace referencia a la Teoría del Caos para explicar cómo en los sistemas complejos pequeños errores de variables pueden acarrear grandes errores de predicción. La expresión corriente dice que «el aleteo de una mariposa en Brasil puede provocar un tornado en Texas». Intentar superar lo que somos originariamente tendrá sus repercusiones, por eso Francis Fukuyama se refiere a un futuro posthumano²⁰.

5. Cyborgs, transhumanos, posthumanos

¿Resulta tremendista el término «abolición del hombre»? A mi modo de ver, Lewis utiliza esta expresión para señalar el punto definitivo de una secuencia lógica de acciones que han ido teniendo lugar a lo largo de la historia. Primero, la Naturaleza tiene el poder y el hombre de la antigüedad se halla sometido a ella. Luego, la técnica comienza a mostrar sus ventajas y el ser humano reafirma su presencia en la Tierra. Más tarde, el *logos* se une con la técnica y pasa a ser tecnología, entonces aumenta de forma considerable el poder humano; surgen los procesos de automatización mecánica y la Revolución Industrial, y enseguida la automatización de forma eléctrica. Pero la ciencia no se detiene allí, el siglo XX ve el paso a la era digital y esta a la nanotecnológica. Por el camino el hombre ha ido desvelando los «mecanismos naturales ocultos» y comienza a transformar lo natural a un nivel que sobrepasa sus umbrales de percepción. Necesita de instrumentos sofisticados y comienza a haber una dependencia tecnológica como nunca antes en la historia.

Ahora la tecnología tiene como punto de mira al ser humano. ¿No sería ventajoso permitir al hombre que lo desee, vivir 150 años o más?, ¿no se podría inducir al cuerpo a una mayor resistencia al alcohol y las drogas para disfrutar de ellas?, ¿a quién no le gustaría que sus hijos nazcan sin riesgos de posibles futuras enfermedades congénitas, y que

²⁰ F. FUKUYAMA: *Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2002.

potencien sus cualidades para dotarles como atletas olímpicos, músicos con una capacidad auditiva extraordinaria o investigadores con memoria fotográfica? ¿Quién podría oponerse a estas buenas intenciones? ¿Por qué no nos planteamos llevar a cabo cambios a nivel genético?

Desde principios de siglo, una vez finalizado el mapa del genoma humano, algunos científicos y filósofos de la Universidad de Oxford –irónicamente la misma de Lewis–, comenzaron a plantearse la posibilidad de mejorar la condición humana que ordinariamente es «defectuosa y frágil». La idea consistía en aplicar la eugenesia para alcanzar los beneficios que la ciencia y la tecnología ponen a disposición del ser humano. Denominaron a este movimiento «transhumanismo». Desde entonces, sus principales representantes, Nick Bostrom y Julian Savulescu se han dedicado a fomentar estas ideas y a argumentar su licitud ética. Ellos distinguen entre seres «transhumanos» y «posthumanos». Según Bostrom: «El primero sería un ser humano en transformación, con algunas de sus capacidades físicas y psíquicas superiores a las de un ser humano “normal”, pero todavía no “posthumano”. En cambio, un “posthumano” sería un ser (no se especifica si natural o artificial) con las siguientes características: una esperanza de vida superior a los 500 años; capacidades intelectuales dos veces superiores a lo máximo que el hombre actual pudiera tener, y dominio y control de los impulsos de los sentidos, sin padecimiento psicológico. Se trataría por tanto de alguien con unas capacidades que sobrepasarían de modo excepcional las posibilidades del hombre actual. Esta superioridad sería tal que eliminaría cualquier ambigüedad entre el ser humano y el posthumano: el posthumano sería completamente distinto. Este último sería un ser “más perfecto” que el ser humano y el transhumano. Un posthumano, según afirma Bostrom, podría gozar de una prolongación de la vida sin deteriorarse, tendría mayores capacidades intelectuales (sería más inteligente que los demás), tendría un cuerpo conforme a sus deseos, podría engendrar copias de sí mismo y dispondría de control absoluto sobre sus emociones»²¹.

De alguna manera, estos planteamientos ya dan razón a las tesis de Lewis, se trata de abolir la condición humana, en este caso, para pasar

²¹ E. POSTIGO SOLANA: «Transumanesimo e postumano: Principi teorici e implicazioni bioetiche», *Rivista Internazionale di Deontologia e Bioetica* (Medicina e Morale), 2 (2009) 267-282. El texto traducido me ha sido facilitado por la autora.

a otra condición superior a nuestra naturaleza. El planteamiento de esta cuestión trae consigo una serie de preguntas de hondo calado ético y filosófico. Por citar algunas: ¿es posible esto?, ¿mejorar nuestras capacidades humanas y potenciarlas significa llevar una vida mejor?, ¿qué es el hombre?, ¿es su secuencia de ADN?, ¿tenemos suficiente conocimiento para evitar daños colaterales?, ¿podemos cambiar nuestra especie? Y en ese caso, ¿qué especie sería?

Una gran transformación se está viviendo actualmente con los *cyborgs* o *semi-cyborgs*, seres humanos que tienen componentes robóticos como sustitutos de órganos y miembros del cuerpo. Es conocido el caso de Neil Harbisson²², un artista que nació con una enfermedad denominada acromatopsia que no le permite distinguir los colores. Ve la realidad en tonalidades de grises. Para paliar esto se ha puesto un implante cerebral que le permite «escuchar los colores», es decir, el dispositivo capta los colores de los objetos que ve y los transforma en frecuencias de ondas sonoras. Para Harbisson este dispositivo es parte de sí, no se trata de una prótesis, sino de una extensión de sí mismo, de su cuerpo y por tanto, forma parte de su identidad, hasta tal punto que en la fotografía de su documento de identidad aparece con el dispositivo que le sobresale de la cabeza.

Las investigaciones neurocientíficas están descubriendo muchos aspectos de la percepción humana y el modo de unirlos a dispositivos digitales, hay otros casos en los que se implantan manos biónicas. Esto ya es una realidad e irá en aumento. Paralelamente, en el campo de la genética también se está profundizando el estudio del ADN con relación a patologías específicas y terapias eugenésicas. No se puede tomar a la ligera una propuesta como la del movimiento transhumanista, porque las investigaciones en seres humanos, si no se están llevando ya a cabo en laboratorios clandestinos, terminarán realizándose. Ocurrió en el siglo XX con los experimentos nazis y también en los Estados Unidos (como el caso del Proyecto Tuskegee sobre la sífilis en una población de gente de color que duró cuarenta años)²³.

²² Página disponible en: http://www.ted.com/talks/neil_harbisson_i_listen_to_color; ver también: <http://eyeborg.wix.com/cyborg> (Consultadas el 31 de marzo de 2014).

²³ Sobre experimentos en seres humanos, cfr.: G. ANNAS Y M. GRODIN (eds.): *The Nazi Doctors and the Nuremberg Code*. Oxford: Oxford University Press. 1992; B. BARBER: «The Ethics of Experimentation

Las preguntas éticas se amontonan a raudales mientras que las respuestas caen gota a gota. Hans Jonas fue muy claro cuando propuso el «principio de responsabilidad»²⁴, es muy arriesgado jugar a ser Dios. Está en peligro el presente y el futuro ya no tan mediato y son necesarias medidas de precaución. Los manipuladores no tienen derecho a jugar a la «lotería genética» esperando que salga el premio mayor. Hay una gran responsabilidad en manos de tecnólogos, científicos, filósofos, educadores, juristas, políticos, y personas de muchas otras disciplinas que nos vemos involucrados y comprometidos en una labor de poner rumbo al desarrollo humano.

Hay metas lícitas orientadas a mejorar las condiciones de vida humana, a superar enfermedades y combatir aquello que pueda causar daño y muerte. Sería tremendo alentar investigaciones que conduzcan a la propia destrucción de la naturaleza y del género humano. Se están haciendo esfuerzos para revertir los daños ambientales, también para mejorar las condiciones de poblaciones menos favorecidas, la solidaridad humana forma parte del *Tao*; lamentablemente hay manipuladores que van a por sus intereses y son secundados por el poder de algunos tecnocientíficos que desean «extender el poder del Hombre a la realización de cuantas cosas sean posibles»²⁵ y se dejan seducir por el prestigio y la fama. Por suerte, hay muchos tecnocientíficos buenos «cuyo amor por la verdad supera el amor por el poder»²⁶.

El análisis de Lewis es profundo y acertado, y la abolición del hombre en sentido metafórico ha sido y es una realidad en muchas personas, no hace falta cambiar de especie para dejar de ser humanos, basta con pervertirnos y nos estaremos infrahumanizando. Lo que realmente esperamos es que no se lleve a cabo la abolición del hombre de manera real y para ello será conveniente no perder de vista la senda del *Tao*.

with Human Subjects»: *Scientific American* 234/2 (1976), 25-31; J. G. CALDWELL *et al.*: «Aortic regurgitation in the Tuskegee study of untreated syphilis», *Journal of Chronic Diseases* 26 (1973), 187-199.

²⁴ Cfr. JONAS, *op. cit.*, 15-19.

²⁵ *Ibid*, 76.

²⁶ Cfr. *Ibid*, 76.